

# El Liberal

## Arriacense

AÑO I Guadalajara 28 de abril de 1914 NÚM. 12

DIRECTOR: MARIANO PASTOR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN { Al mes..... 0 35 pesetas.  
Al trimestre..... 1 »  
Al año..... 4 »

— Número suelto, DIEZ céntimos —  
— Anuncios y esquelas de defunción, precios convencionales —

SE PUBLICA LOS MARTES

Redacción y Administración: Mayor alta, 45



EL SEÑOR

## DON NICOLAS ESCRIBANO SANZ

Ayudante de Obras Públicas, jubilado

Ha fallecido en Guadalajara el día 26 de Abril de 1914, habiendo recibido los Santos Sacramentos

R. J. P.

Sus afligidas hijas D.<sup>a</sup> Trinidad y D.<sup>a</sup> Alejandrina; hijo político D. Francisco Ramírez; nietos Paquito y M.<sup>a</sup> Teresa; hermanas D.<sup>a</sup> Saturnina y D.<sup>a</sup> Mauricia; sobrinos, primos y demás familia:

Al participar a sus amigos tan sensible pérdida, les ruegan tengan presente en sus oraciones el alma del finado, por cuyo especial favor les quedarán agradecidos.

LH fE, funeraria de Luciano Fernández, Mayor baja, 20.—Teléfono núm. 74.

La iniciativa particular ha fracasado cuando aisladamente ha pretendido remediar los males del obrero. Desde luego, las grandes Cooperativas inglesas, belgas y alemanas, han remediado muchas necesidades, pero reformas tan trascendentales como las pensiones para obreros enfermos, retiros para la vejez y seguros contra el paro, no pueden ser resueltos sin el auxilio del Estado. Las cajas de las Cooperativas pueden remediar en parte esos males, pero no de un modo absoluto. Bastante hacen con ayudar al obrero en sus necesidades presentes. El porvenir pesa demasiado para que las Cooperativas tomen sobre sí carga tan penosa.

Además, es preciso averiguar si el obrero puede ahorrar para llevar dinero a esas Cooperativas; porque tampoco sería lógico que el Estado abandonara a su suerte al obrero que no puede ahorrar por disfrutar un salario real que no le baste para cubrir su presupuesto de gastos de sustentación y de renovación.

Por eso, aunque el Sr. Correas no lo crea o no lo quiera, la política ha de mezclarse en esta clase de cuestiones, puesto que si al Estado se le asigna intervención en ellas (y se le asigna porque es imprescindible que así sea), todo aquello que al Estado afecta ha de ser objeto de la Política.

Claro está que esta Política (con mayúscula) no es la política menuda y personalista. Es la política grande, ejercida por hombres que tengan puesta su mira en el bienestar de los humildes y en el verdadero progreso de la Humanidad.



## Recortes políticos

Señores, esto se va animando. La discusión de las actas ofrece algunos momentos de verdadero interés. Salen a relucir, en pleno salón de sesiones, trapos sucios, capaces de inspirar repugnancia al olfato menos delicado. «Que si tú...» «Que si yo...» «Más eres tú...» Y otras frases por el estilo. Algunos periódicos comparan el Congreso, cuando se entrega a estas discusiones de actas, con un lavadero público.

Protestamos por dos razones. En primer término, porque se pueden ofender las lavanderas, y en segundo lugar, porque estas apreciables mujeres dejan la ropa limpia, mientras que a algunas actas les ocurre lo que a las manos de Macbeth: que toda el agua del Océano no basta para devolverles su blancura.

Otro acontecimiento de la semana ha sido el discurso del Conde de Romanones en Valencia. «Es preferible—ha venido a decir nuestro jefe—que el partido conservador se liberalice a que los liberales volvamos enseguida al Poder.»

Dice *El Imparcial* que esta afirmación del Conde la suscribirán gustosos todos los liberales.

Desde luego, querido colega. Es un triunfo grande para las ideas liberales ver que un partido conservador, para gobernar, tiene que hacerlas suyas.

Ya sabemos que, en vez de apreciar la nobleza de la declaración del Conde, habrá quien hable de contubernios, de amañes en la sombra, de manejos *subrepticios*.

Pero como ya nos vamos acostumbrando a esa monserga, van a perder el tiempo los que lo digan. Y a los maldicientes les repetiremos que hay que liberalizarse o morir.

O lo que es lo mismo: El partido conservador se ha liberalizado. ¿Quién le desliberalizará? El

desliberalizador que lo desliberalizare, buen desliberalizador será.

Y además, será tan ciego y tan opuesto a la realidad de las cosas como el que se empeñase en detener un tren en marcha con el dedo meñique de la mano izquierda.

\*\*\*

Y de la conjura, ¿qué?... *Se dice* que la dirige el conde de la Mortera y que se ha tratado de conquistar la voluntad de una augusta persona. *Se dice* que los tiros iban dirigidos principalmente contra Sánchez Guerra, pero que han cambiado las cosas y que las baterías enfilan también a Dato. *Se dice* que Cierva aspira a ser Presidente del Consejo. *Se dice* que la catástrofe se avecina, que está inminente....

Y con tanto *se dice* no sabemos a qué atenernos. Pero no se apuren ustedes: la sangre no llegará al río. A los de la Conjura, que se las echan de valientes, no les hace falta sino otro que les diga:

—¡Bueno, pues aquí hay un valiente más!

Y verían ustedes cómo teníamos una representación gratuita del famoso sainete de Javier de Burgos. Que los perdonavidas de uno y otro bando acabarán por asustarse de un ratón.



## Almíbar y - - coscorrónes

Escribo en el comedor antes que el banquete empiece. No sé por qué me parece que aquí se escribe mejor.

Hay cierto menú delante *hors d'oeuvres*, cigarras, licores... Vayan pasando, señores; sin cumplidos: adelante.

Todas las cosas están dispuestas por gentes listas. Comen los telegrafistas, y no hay versos de Veyán...

Y de la misma manera, por otros asuntos varios, almuerzan los boticarios, y... ni un enfermo siquiera.

Comer alegres, salir con la tripa no vacía; y un banquete cada día... ¡Así da gusto vivir!

Y conste que esto lo sé, pero por mí no lo he visto. Yo, que me doy mucho pisto, voy sólo a tomar café.

Y a oír las habilidades de todo aquel que abra el pico. Viendo estas cosas me explico por qué no habla D. Melquiades.

El, que hablar tanto esperó, de nueva hermandad piostre; y hoy llega después del postre, lo mismo que llego yo.

Y es que, en el mundo, es lo cierto que, la zaranda al girar, viene Anacreonte a parar en un padre del desierto.

Por eso, de sopetón anteaer, ¡quién lo pensara!, me dió un abrazo Davara y Bozal un coscorrón.

DR. CENTENO.



## Lo del momento

### Suscripción nacional

Y ahora sí que viene bien el adjetivo. Si para engrosar la suscripción del homenaje a Pérez Galdós cada español llevara a ella el valor que tiene en las librerías un «episodio nacional», España habría cumplido dignamente con su historia del siglo XIX.

Apenas si conocemos a Galdós. Es un vicio de la enseñanza de la historia dar por terminado su estudio un siglo entero antes de la fecha en que se estudia. La mayor parte de los programas oficiales no pasa más acá de la guerra de la Independencia; y todo lo anterior suele ser una

## La conferencia del Círculo Católico

Un comentario, por Malthus Pérez

Con verdadero deleite escuché el domingo antepasado la disertación elocuentísima del Sr. Correas. Sacerdotes de esa alteza de miras y de ese nivel intelectual, honran a su profesión y al país en que viven. Los que, según el propio Sr. Correas, censuran a los ministros del Señor por no permanecer encerrados en sus iglesias, no lo harían seguramente si todos los sacerdotes que salen a la plaza pública lo hicieran con el sano propósito y en la forma comedida en que lo hace el Sr. Correas.

Ahora bien, las consideraciones anteriores, el respeto a la opinión ajena, no me impedirá ciertamente exponer las propias convicciones. Creo más: creo que el Sr. Correas expone sus ideas con la sana intención de que sean contrastadas y discutidas. Por lo tanto, discutamos.

\*\*\*

Sentó el Sr. Correas una afirmación concluyente: sin la Religión, dijo, no es posible resolver el problema social. No niego que la Religión pueda contribuir a solucionarlo, pero como un auxiliar, no como una condición *sine qua non*.

El problema social es, como sabe muy bien el Sr. Correas, un problema exclusivamente económico. La conciencia humana, sea cualquiera la religión que albergue, ha de inspirarse, para buscar soluciones a aquel problema, en un concepto altruista de la solidaridad humana, que pueden profesar igualmente los hombres de las religiones más diversas. Ese concepto elevado de la solidaridad humana que llega a sobreponerse al instinto francamente individualista de los hombres, se formará a fuerza de educación social.

Por eso, el socialismo, en lo que

tiene de sano y de aprovechable, no es doctrina para inspirar horror ni aversión, afirmaba el que estas líneas escribe en un artículo publicado en el último número de *El Liberal Arriacense*. Lo que ocurre es que vemos el socialismo a través de sus estridencias, sin preocuparnos de ahondar en la verdadera doctrina socialista. El socialismo de Carlos Marx ha fracasado ruidosamente: es inútil que traten de negarlo sus defensores. Pero ha sido la causa propulsora de una formidable corriente de opinión que ha derivado en el sentido de preocuparse de las cuestiones sociales con preferencia a toda otra clase de problemas. Y naturalmente, se han limado asperezas, se ha procurado aunar esfuerzos buscando soluciones armónicas y más oportunistas. Y hoy todos somos un poco socialistas, y el socialismo lleva a la práctica sus doctrinas desde las esferas de Gobiernos, no ya republicanos, sino monárquicos y hasta tradicionalistas.

El mismo Sr. Correas lo decía: el problema social es un problema de justicia y de caridad. Aunque discrepemos un poco en este punto, por creer que el problema es esencialmente de justicia, no pudiendo obrar la caridad sino a modo de paliativo, ¿no reconocerá el Sr. Correas que la justicia para resolver el problema reside principalmente en una abdicación del interés personal ante el colectivo?

Y ¿qué defienden los socialistas sino el predominio del interés social sobre el individual?

Ahora bien, el Sr. Correas cree que a eso se llegará inspirándose en las máximas religiosas. Aparte de que hay muchos hombres que no sienten cariño hacia ninguna religión positiva, sin dejar por eso de ser hombres de buena voluntad, ¿no cree el señor

Correas que, ante ese indiferentismo se impone la necesidad de una intervención directa y eficaz por parte del Estado? La acción social por sí sola, el esfuerzo de unos cuantos, no basta para sofocar el egoísmo de los más.

Las conclusiones formuladas por el socialismo de la cátedra, escurela en que militan hoy casi todos los gobernantes del mundo, en la que figuraron los llorados Moret y Canalejas, y en la actualidad los Sres. Dato, Azcárate y Giner de los Ríos; esas conclusiones son las verdaderas, las lógicas y las racionales. No debe conceptuarse—dicen los partidarios de esas doctrinas—que el fin individual y el fin social sean antagónicos ni opuestos: son una consecuencia lógica de la personalidad y de la sociabilidad humana, y el esfuerzo de los gobernantes debe tender a armonizar aquellos dos fines en una síntesis suprema, mediante la práctica de sanos principios intervencionistas.

¿Que así se ataca la libertad individual?... Cuando se hace mal uso de un derecho, debe prohibirse su ejercicio, o por lo menos, condicionarlo para orientarlo hacia el bien. Y es forzoso reconocer que los hombres hemos hecho muy mal uso de nuestro derecho de libertad, por lo menos en lo que afecta a las cuestiones económicas.

\*\*\*

De lo demás que dijo el Sr. Correas, casi no discrepamos en lo más mínimo.

La necesidad de expropiar terrenos inmensos dedicados exclusivamente al recreo de sus poderosos propietarios ha sido defendida por nosotros en otros artículos, inspirándonos para su defensa en las reformas del revolucionario ministro inglés Lloyd George.

La imprescindibilidad de una política agraria ha tenido en las columnas de este periódico entusiastas defensores.

Dos puntos hemos de tocar finalmente, aunque muy a la ligera.





